

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	3 50
Trimestre.....	5
Semestre.....	10
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	8
Sesenta días.....	5,50
Año.....	10
Envío por ferrocarril y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSABLES	
35 números de El Motín.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTIN	
15 céntimos.	

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado en importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

¡HAGA USTED FAVORES!

De todos los dolores que el corazón del hombre justo puede sufrir, ninguno iguala al de verse mal juzgado, al de no ser comprendido, y este dolor lo sufre El Motín.

¡El Motín! ¡Pobre hijo de mis entrañas, y cuán calumniado ha sido siempre por la gente devota! El, que sólo ha querido atraer al clero al camino de la virtud, apartarlo de los pecados capitales que al abismo lo arrastraban, ha sido tachado de clerófono. ¡Clerófono él, que ha llorado lágrimas de sangre cada vez que un sacerdote le ha obligado a empuñar, ora el látigo de la sátira, ora la palmeta de la indignación! ¡Clerófono él, que no puede saber un acto de caridad realizado por un ministro del altar, sin que se sienta conmovido de ternura, no habiendo sucumbido a esas emociones, por lo escasas que son en número! ¡Clerófono él, que muchas veces se sonríe con benevolencia al llegar a sus oídos ciertas faltilas disculpables en todo humano varón, y sólo censura aquellas que por sus detalles y caracteres revelan cierta depravación del sentimiento más puro que existe en el corazón del hombre, el amor!

Y por si alguna gota le faltaba que apurar a El Motín en el caliz de la amargura que bebe, y que por lo visto tienen que embasarse todos los rendidores, un colega católico, El Movimiento idem, le echa en cara que entre los frailes y los curas prefiera a éstos, olvidándose de la teoría del mal menor, y deduciendo de aquí que ha mentido al atribuir antes al clero defectos que no tiene. Y para que esa gota sea más amarga, le recuerda que antes ha llamado a los curas *parroquidermos* y *berrendos*.

¡Ah! Cierro es; y les ha llamado además *clericalistas*, *cleriznganos*, *curanfobos*, *clerimicos*, *curianas*, *cucarachas*, *canonigorriones*, *clerianos*, *curvos*, *economochuelos*, *grajos*, *lechuzos*, *murciélagos*, *parrocaneas*, *parrodogos*, *presbiteroides*, y otra porción de gráficos adjetivos que ahora no recuerdo; pero ¿a qué curas se los ha aplicado? A los que, en guerra constante con la virtud, han escandalizado a los pequeños y a los mayorcitos; a aquellos de quienes decía San Jerónimo, *que sonestaban el sacerdocio ó el diaconado para ver más libremente a las mujeres*; y San Crisóstomo, *que valdría más que los clérigos frecuentaran las casas de prostitución, que abusasen del trato humano viviendo amancebados*; y San Bonifacio, en una carta a Zacarías, *que viven en el adulterio y la disipación*; y San Bernardo, *que quitando de la Iglesia el honrado matrimonio y el tálamo sin impurezas, se llenaría de fornicadores, incestuosos, afeminados, é impúdicos, y de toda clase de lascivias y desórdenes*; y... Pero ¿a dónde iría a parar si insertase solamente los nombres de los Santos Padres, Papas, Concilios, Santos, Obispos y varones eminentes en ciencia y virtud, que han anatematizado la conducta de ciertos curas?

A tales curas es a los que El Motín ha endosado esos graciosos cuanto expresivos mote, y se los seguirá aplicando hasta que limpie de ellos la Iglesia. Y no le parezca a El Movimiento pretensión jactanciosa esta de El Motín; porque ¿quién nos dice que su constante y simpática campaña no ha contribuido en gran manera a que haya hoy curas como esos que se ponen en parangón con los frailes en los artículos que viene publicando? ¿Por qué no han de haber sido parte sus sanos consejos, sus prudentes exhortaciones, sus cariñosas fraternas, para

que la luz de la verdad penetre en los cerebros de los clérigos, y estos nosofrezcan hoy hermosos ejemplos de modestia, humildad y hasta de castidad? ¡Ah, Movimiento, Movimiento! ¡No le arranques a El Motín con pullas impías la ilusión santa de que le corresponde una parte importantísima en la moralización del clero, ni le impidas envanecerse del único título que puede presentar a la gratitud de sus contemporáneos! Déjale, déjale proseguir su moralizadora misión, en la que a lo mejor le secundan los obispos y aun los arzobispos, y ayúdalo en la justa empresa que ahora ha emprendido de probar que los curas, con todos sus defectos, son mejores que los frailes.

Mentira parece que la pasión humana llegue a desconocer lo que aparece más evidente y palpable; pena causa ver que el espíritu sectario se imponga a la verdad y la justicia hasta el punto que El Movimiento lo hace, sin tener en cuenta los servicios inmensos que al clero ha prestado El Motín, separando el trigo de la cizaña, como aconsejaba el Divino Maestro.

Y de que El Motín sólo ha tratado de esto, podría presentar mil pruebas, pero exhibiré esta sola; ¿se ha olvidado ya aquel expresivo título que puso a la recopilación de sus célebres *manojos de flores místicas*, título que por sí solo basta para juzgar de la rectitud y pureza de sus intenciones? Espejo moral de clérigos para que los malos se espanten y los buenos perseveren... ¿Quién, en una frase, ha expresado nunca más? ¿Qué título ha respondido mejor a la materia contenida en el libro? Más que título, es un programa claro, concreto, definido. Pero programa ó título, ¿qué indica? Que los curas buenos jamás tuvieron nada que temer de El Motín, antes bien contribuyó a que sus virtudes se aqilatasen al hacer públicas las faltas de los malos. Y, en efecto, ¿qué mejor patente de virtud para un cura que la de poder decir a sus fieles: «Yo nunca he figurado en las columnas de El Motín?» Ese atravesará la vida con la frente levantada, y podrá a la hora de la muerte reclinar tranquilo su cabeza sobre la almohada, exclamando: «Acoje, señor, mi alma con benevolencia, porque nunca impulsó a mi deleznable materia a cometer acciones de las que censuraba El Motín»; y a ese no habrá medio de negarle la entrada en el cielo, si se presenta con una colección de El Motín bajo el brazo y alega este mérito ante el portero celestial: «Mi nombre no figura en estos tomos.»

Pero advierto que me he elevado mucho, que se me ha ido, como vulgarmente se dice, el santo al cielo, y hago punto final, sin perjuicio de insistir en la materia cuando se presente ocasión.

NIÑOS EXCAPILLA

Sería más lógico, más justo, hasta más humano dentro de la monstruosidad, tener un par de sacrificadores tras el torno de la Inclusa de Madrid para que acogotasen a los niños conforme entraran, que no condenarlos a morir lentamente por inanición, en tregándolos a las infelices mujeres que se encargan de criarlos por una cantidad pequeñísima que no les alcanza para pan, cuando la cobran, porque se dan épocas, como la presente, en que se les adeudan doce mensualidades.

Las leyes tienden a aminorar los sufrimientos de los condenados a la última pena; ¿por qué esos niños han de tener el triste privilegio de estar en ca-

pilla semanas y meses? ¿Es para que tengan tiempo sobrado de arrepentirse del crimen de haber nacido?

Mucho se ha escrito sobre las ventajas é inconvenientes de las Inclusas: sin decidirme en ningún sentido, paréceme que debería pensarse seriamente en suprimirlas, ó en organizarlas de un modo que no sirvieran para añadir una farsa más a las muchas que se están representando en punto a caridad.

Farsas, sí.

Cada vez que leo que va a fundarse un asilo benéfico, me echo a temblar, porque pienso en los fines para que va a servir de pretexto, y lloro de antemano por la suerte de las favorecidas víctimas; pues veo en acecho vanidades que halagar, ambiciones que satisfacer, quizás vicios y deficiencias morales que encubrir; todo menos caridad, amor.

Volviendo a lo de la Inclusa. ¿Qué situación no será la de esas mujeres que vienen a encargarse de criar un niño por cobrar dos ó tres duros al mes? ¿Qué no representará para ellas esa cantidad, cuando a cambio de la esperanza de cobrarla, aceptan las mil molestias inherentes a la maternidad, aun la de alquiler? ¿Y qué no les faltará cuando esa cantidad les falta, y no sólo un mes, sino tres, seis, doce como hasta ahora?

Si tiene hijos, mirará al intruso como un ladrón de su pan; si no los tiene, lo considerará como un asesino de su propia existencia; y en ambos casos, y en otros muchos, aquel ser pequeño, débil, ansioso de leche y de besos, tenderá sus manecitas al vacío y se le helarán al soplo del viento de la indiferencia.

Y ocurrirán escenas como esta:

Una mujer en una miserable casa de un pueblo, pálida, desaharrapada, con un niño que no es suyo, que llora de hambre echado en un mal gergón, y a quien en su perturbación acusa de haber ido a aumentar su miseria, dirigiéndole los duros epítetos a que se presta su procedencia.

O como esta otra:

Una madre que se consuela con el hijo extraño del propio que la muerte le arrebató, que ha llegado a quererle, y que se lo pone al pecho, y lo ve desfallecido chupar sin sacar nada hasta que sus labios se duermen; y que derrama sobre sus frentes las lágrimas del dolor y del desconsuelo; y que por fin lo ve morir, muy poco a poco, como una luz que se acaba por falta de la sustancia que la alimentaba...

Y en tanto que esas escenas u otras parecidas son posibles, el coche del presidente de la diputación provincial, respetable funcionario que cobra puntualmente un sueldo crecido en pago de la lactancia intelectual que da a la corporación, corre orgullosamente por esas calles!

Cada vez que lo veo, pienso en los inocentes que espiran de hambre por que no pueden lactarlos las amas que no cobran el miserable estipendio que tienen señalado, y paréceme que cada vuelta de las ruedas marca la última boqueada de un niño, y cada vez que oigo decir que en la Diputación hay ladrones, les echo encima el dictado de asesinos; porque ese dinero que se apropian criminalmente, podría contribuir a que algunos, sino todos, de esos inocentes seres, conservase una vida, que les serviría, en último término, para sacrificarla por los altos intereses sociales representados por corporaciones inútiles ó inmorales.

JOSÉ NAKENS.

EL MOTIN



Suicidio y homicidio.

EL REFECTORIO Y EL COMEDOR

VIII

Si es cierto que lo que el individuo come y la manera de comerlo son pruebas del nivel á que se halla, y de la posición que ocupa, no estará demás que asistamos á la comida del convento y luego á la de la casa rectoral.

Es día de ayuno con abstinencia de carnes. Los frailes franciscanos de Valdebarbaros han oído la campana que llama al refectorio, y van llenando las limpias y largas mesas del extenso y cómodo local. Un joven novicio, llevando el libro en que ha de leer, mientras la refacción ocupa el púlpito. En pie toda la comunidad, masculina guiada por el guardián las cortas oraciones de ritual, y terminadas, siéntanse todos al comenzar el rector su tarea.

Mientras esto sucede, hay en la regia y bien servida cocina, á la altura de los últimos adelantos, gran actividad y marejada. Los legos, cubiertos con blanquísimos mandiles, manejan las relucientes ollas de que sale el confortable olorillo que llena el refectorio y promete felices momentos á los venerandos paladares de la comunidad; hacen platos, disponen prontamente las bandejas en que han de salir, y á una señal empieza con habilidad suma el reparto.

El cuadro que se ofrece á nuestra consideración es agradable é instructivo. Ocupan las mesas frailes panzudos y rechonchos como toneles, mofletados y de gordísimas cabezas color de remolacha, al lado de entes apergaminados y angulosos y de individuos fuertes y cenceños como ganapanes. Por rara excepción se ve un semblante que no sea vulgarote y hasta brutal, una cara distinguida que denuncie al hombre culto y espiritual, en armonía con el misticismo que supone la vida monástica.

Ante cada fraile hay un cubierto de metal, dos vasos, una jarra pequeña de barro para el agua y una botella grande de vidrio llena de vino para cada pareja, unas vinagreras con el indispensable salero. Nada de lujo supéfluo; los frailes están por lo positivo.

Para no soltar la carcajada con ofensa de todos, no miremos los gestos que hacen al mascar ni repararemos en lo mal que manejan el tenedor y el cuchillo, ó en la manera burda con que se producen, comiendo sin hablar ni mirarse, como si nada existiera para cada uno más que su panza; del lector nadie hace caso tampoco, pero sí de las botellas; el ruido de las mandíbulas y el silbido grosero de los sorbos y los resoplidos, casi oculta todo el recitado monótono del novicio. No nos fijemos en todo eso, sino en el menú de vigilia con abstinencia.

Puré de cangrejos, potaje, lenguados en salsa, anchoas á la marinera, frito de merluza, croquetas, besugo al horno, langostinos y almejas; natillas, bollos de aceite de las Monjas Claras, pasteles de arroz, quesos, frutas y otros postres. El vino es de Valdepeñas verdad, de Peralta ó del Priorato; no hay mas que uno, pero abundante. No se toma café.

Acabada la comida, vuelven todos á levantarse para rezar por breves momentos. En esas oraciones para nada se hace mención de los devotos que con sus dádivas sostienen todo aquello, ni del Gobierno que lo consiente.

Salen los reverendos, ya sin orden ni simetría, para ir unos al huerto, otros á reunirse en las celdas de los amigos, y allí hacer café y fumar un vengero, aunque la regla no lo permite, y otros á dormir tranquilamente la siesta.

Ahora trasladémonos á la casa pobrísima del párroco.

En la humilde y desmantelada cocina con piso de tierra, veremos una mesita baja de pino cubierta con el mantel que ya sirvió muchas veces, y sobre él una sola fuente de barro basto y tres cubiertos de madera.

¡A comer! dice una voz femenina, y al punto el cura se quita la raída sotana para no mancharla, por que no tiene otra. En sillas de paja se colocan él, la sobrina y la vieja, que ha traído en un puchero negrozco de puro usado el potaje de garbanzos con bacalao, que comen los tres metiendo la cuchara en la misma fuente. Un vinillo clarete y agrio, pan moreno y la clásica ensalada constituyen toda la comida, que es despachada en veinte minutos.

Rezado por la familia el padre nuestro y besado el último mendrugo, lía el cura un cigarro de papel, mientras un pobre que aparece en la puerta se lleva el pan que ha sobrado. Bien se ve que es día de abstinencia, pero aquí lo es de confort y en el convento de... sobriedad.

Hay, pues, dos maneras de ayunar; la de los penitentes del claustro, que con su bien organizado servicio de legos mendicantes sacan el jugo á toda la comarca, y la de los mundanos seculares que en la parroquia á duras penas consiguen, trabajando

mucho, que el pueblo les dé regañando los derechos de estola. ¡Ya se ve, como no son hombres de extraordinaria virtud, de asombrosa ciencia, ni de vida contemplativa!

LA CARICATURA

Cuando ciego se arrojó sobre la nación Gamazo, que daría un batacazo todo el mundo calculó. Lo que nadie presumió es que fuera su caída con más razón aplaudida, porque, dando con Sagasta, bajo su peso lo aplasta y pierden ambos la vida.

MORAL, PERO NO EN SUS CASAS

Un individuo muy allegado á la Sociedad de *Padres de familia* ha dado un escándalo mayúsculo en San Sebastián. Se avino con tres barbianas de moral dudosa, y se fué con ellas alegremente de merienda.

La juergueta fué más que regular. Vengan botellas y vayan copas, y retozo por aquí y abrazo por allá. Nada, que se divirtieron de lo lindo.

Tan frecuentes y copiosas fueron las libaciones que al no haber tenido coche para regresar lo hubieran hecho á gatas. A tales alturas andaban aquellas cabezas.

Ya de vuelta, en cierta casa poco edificante, el *Padre de familia* en estado de canuto exigió á sus compañeras algo á que ellas se negaron rotundamente. Insistieron, él en su petición y ellas en sus negativas, y se armó una bronca monumental.

Allí hubo de todo: improperios, *hofelás*, arañazos; sólo faltó una puñalita para dar más sabor clásico á la cosa.

El público, que presenciaba el espectáculo desde la calle, y especialmente los que conocían al sujeto hacían mil curiosos comentarios.

—Fírese usted—decía uno—del refrán de tal palo tal astilla.

—El medio ambiente.

—Cualquiera confía en las marcas de fábrica.

—El mal ejemplo.

Y así por el estilo.

Por lo que se ve, hay *Padres* de esos que, ocupados en moralizar las cosas y las casas ajenas, abandonan las suyas.

Tal vez ese muchacho se sienta con vocación de padre agremiado ¡quien sabe! Si así lo hace, habrá que verle: después de denunciar un periódico á las iras fiscales, armará una excursión con chicas y todo, y como se las lleva de tres en tres, á eso lo llamará tríduo.

Después de ruborizarse ante una estatua pública, promoverá un escándalo en una casa de lenocinio.

Cada uno tiene su modo de moralizar. Se puede declamar contra el vicio y practicarle, que es lo que suelen hacer casi todos los declamadores.

Muchas veces ocurre que los que se reúnen en cuadrilla para velar por la moralidad, es para que se aparte la vista de ellos, y poder entregarse libremente á los vicios más desenfrenados y monstruosos.

Ojo alerta, ojo avizor y ojo de todas maneras.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Llegaron á Irún procedentes de Lourdes cuatro curitas.

—¿Se trae algo de pago?—les preguntaron los carabinieri?

—Nada absolutamente.

—¿De veras?

—Lo aseguramos bajo nuestra honrada palabra de sacerdotes.

—Sin embargo, vengán ustedes al registro.

Y se vio que cada uno llevaba de ocultos dos paquetes de crucifijos, medallas y rosarios, por los que tuvieron que pagar derechos dobles, ó sean 150 francos.

Yo les hubiera cobrado hasta el cuádruplo que autoriza el reglamento.

A ver si así escarmentando llegaban á comprender que no se debe meter ni á Cristo de contrabando.

Ya he dicho que la junta de señoras organizada en Almería para recaudar fondos para los pobres, se dividió en dos bandos; uno que, aconsejado por el obispo, no se ha decidido aun á emplear los fondos recaudados, y el otro, menos piadoso, pero más práctico, que sin contar con su ilustrísima ha puesto la primera piedra y da principio á las obras de un asilo de Noche.

Como el bando episcopal tiene en su poder dos mil

duros, algunos impíos apuntan la idea de que con ese dinero se pueden hacer veinte casitas para obreros pobres. ¿Para obreros pobres? Esos dos mil alfonso se emplearán en dos mil misas, y verán ustedes qué á gusto van á pasar el invierno los pobres.

Los pobres... curas que las digan.

Tres jornaleros de Valencia pescaron hace pocos días un fraile de San Juan de Dios junto al apeadero de la cadena.

Me explicaré: El reverendo se había metido á tomar un baño; la corriente del mar le arrastró hacia adentro y ya se había tragado algunos cálices de agua cuando dichos jornaleros acudieron en su auxilio y lo sacaron á tierra prestándole los cuidados necesarios.

Como no son pescadores

los pobres trabajadores,

no han averiguado aun

si lo que con mil sudores

pescaron es un atún.

La escena pasa en la plaza del Mercado de Valencia. Dos *cabayeros* presbíteros y uno seglar, que se han entretenido honestamente tirando de la oreja al señor de Jorge salen disputando á la vía pública.

Intervienen los guardias y dan con los tres puntos en la prevención, no sin que antes el numeroso público que los seguía, los obsequiase con una silba monumental.

¿Háse visto mayor irreverencia

que la del vecindario de Valencia?

No es lícito dar silbas á los curas

aunque se jueguen hasta las tonsuras

y aunque al perder, quemados, se deslicen

y en la pública vía escandalicen.

Hay, en Cataluña

cierto santuario,

con su café y fonda

para los beatos,

que acuden á miles

para honrar al santo.

Ya tau sólo falta

que pongan teatro

y salón de baile

y casa de... baños,

y así los romeros

podrán ir pasando

los duelos y penas

de este mundo amargo.

En Bilbao vive una señora que ocupó elevadísima posición y se distinguió por sus frecuentes y cuantiosos donativos á los jesuitas.

Hoy se ve reducida á la miseria, y ¡oh gratitud ignominiosa! los loyolas se dignan enviarle la ropa del convento para que ella y una hija suya la planchen y se ganen así un pedazo de pan.

Probablemente trabajarán más barato que cualquier otra planchadora; porque sino sería inconcebible ese rasgo de magnanimidad jesuítica.

En la iglesia de la Orden tercera de la Coruña hubo días pasados un incendio, por haber sido rociados con petróleo los altares.

Se sospecha que la petrolera sea una vieja á la que se vió entrar en el templo tratando de ocultar una botella.

Algún resentimiento con los santos, que ha hecho que una beata, convertida en anarquista, los considere como burgueses.

BIBLIOGRAFIA

La Federación Iberica, por Magalhães Lima. Traducción francesa de Luis Marlino, con un retrato del autor y una carta-prólogo de Augusto Vacquerie.

Apenas ha aparecido esta obra, magistralmente escrita como todas las del ilustre director de *O Século* de Lisboa, cuando los principales periódicos de Europa han entablado ruidosas polémicas, elogiándole unos, censurándole otros, pero todos reconociendo el talento de su autor. Esto basta para justificar su mérito.

La obra se ha publicado con gran lujo tipográfico, en un tomo en folio, 304 páginas é índices. Precio 4 pesetas. En París y Lisboa se halla de venta en la casa editorial de Guillard, Aillaud y Compañía. En Madrid, la exclusivamente autorizada para la venta, es la *Librería Internacional de Romo y Fuesell*, calle de Alcalá, núm. 5.

Hemos recibido los cuadernos 3, 4, 5, 6, 7 y 8 del tomo 2.º de la *Historia del partido Republicano Español*, que con tanta aceptación viene publicando el distinguido escritor D. Enrique Rodríguez Solís.

Cada cuaderno consta de 10 páginas en 4.º mayor de ochenta columnas de lectura, y su precio es el de dos reales en toda España. Va ilustrada la obra con profusión de cromos y láminas en negro y se admiten suscripciones en casa del autor, Ciudad Rodrigo, 8, 2.º, Madrid y principales librerías.

La cuestión social en España, por Luis Vega-Iriondo y Falcó. Estudio histórico-crítico que revela los profundos conocimientos del autor en materia de reformas sociales.

Se halla de venta en la administración de *La Ilustración Nacional*, Claudio Coello, 20, Madrid, y en casa del autor, Greda, 14.

OBRAS NUEVAS

Historia de un hombre contada por su esqueleto, por D. Manuel Fernández y González. —1,25 pesetas.

Historia de Sibia, por Octavio Feuillet. —2 pesetas.

Herá, por Mery. —Una peseta.

Genoveva, por Alfonso Karr. —1,50 pesetas.

El Comendador de Malta, por Eugenio Sile. —2 ptas.

Adolfo, por Benjamín Constant. —50 centimos.

La nariz de un notario, por Edmundo About. —50 centimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.